

CRÓNICA SOBRE LA CONFERENCIA, “LA TRANSEXUALIDAD, CONCEPTOS BÁSICOS Y TÓPICOS ASOCIADOS”, por MAR CAMBROLLÉ

—19 de febrero de 2016—



Fue un honor para FOCODE y creo que para las 33 personas que asistimos, escuchar a **Mar Cambrollé**, que habló con una claridad y precisión envidiables, profundidad en los conceptos, entusiasmo en sus formas, no exentos de sencillez y de gracia, de modo que arrancó aplausos en diversas ocasiones.

Hizo la presentación **Toñi Corona**, diciendo entre otras cosas, que Mar era una mujer que llevaba años de lucha no solo por los transexuales, sino también contra todo tipo de discriminación. De familia humilde, comenzó con movimientos juveniles en el Polígono Sur, vinculada a la organización cristiana JOC. Trabajó en un tenderete en la plaza del Duque y en la actualidad, además de ser Presidenta de la asociación de transexuales de Andalucía, regenta una tienda de ropas, en Sevilla. Se llamaba Francisco y su nombre legal es Marta y sigue luchando para que las personas que lo deseen consigan, como ella, ser reconocidas por lo que creen que es su verdadera identidad.

Mar dio gracias A Toñi y subrayó que más que humilde, su familia era pobrísima, tuvo que ponerse a trabajar con 13 años. Ni elegí nacer pobre ni tener alma de mujer en cuerpo de hombre — afirmo. Soy ante todo una



luchadora social y política que comencé durante la última fase de la dictadura, desde los sindicatos, los barrios, las asociaciones de vecinos...

Las palabras —entró en materia— son herramientas que valen para combatir discriminaciones y también para perpetuarlas. Si las mujeres no le hubieran llamado machismo a su sometimiento, o los defensores de los derechos humanos racismo a esta discriminación, los procesos de liberación hubieran tardado más tiempo en llegar. Lo mismo puede decirse de la homosexualidad y lesbianismo.

La Transexualidad se conoce poco; teóricos sociales saben que la ignorancia es una tierra fértil para el cultivo de la injusticia, lo que ha hecho que a las personas transexuales sean discriminadas y cosificadas durante años. La transexualidad no es un fenómeno



contemporáneo, ha existido en todos los tiempos y culturas. Y aunque la palabra transexual es nueva — empieza utilizarse en los años 50—, no así los transexuales, personas que se sienten del sexo contrario al que les han asignado al nacer. No es un error ni un trastorno,

la transexualidad forma parte de la condición humana, es una expresión de la diversidad del

ser humano. No solo somos diversos en el color de la piel sino también en la forma de ser hombre o ser mujer. Lo genital no tiene por qué identificar a las personas. ¿Si un hombre perdiera el pene en un accidente, dejaría de ser hombre?

Cuando una mujer está embarazada tendrá un bebé, que sea niño o niña no se sabe al nacer, eso se verá definitivamente más tarde. La identidad sexual es la conciencia innata de sentirse hombre o mujer, tomamos conciencia de ella a los 2 o 3 años y queda estabilizada sobre los 7 años. Los no transexuales se sienten conforme con el papel que le han asignado. Las personas transexuales cuando empezamos a tomar conciencia de lo que somos, sufrimos un correctivo desde los 3 años, “no eres una niña porque tienes churrita”. Se confunde identidad con orientación, cuando un niño se sentía femenino decíamos que era un maricón o un marimacho para las niñas, y empiezan los correctivos, secuestrando la verdadera identidad de esas personas. Cuando la actitud es constante y persistente es cuando estamos ante un caso de transexual. Los niños lo gritan con su conducta aunque no digan soy gay, hoy se puede definir un niño o niña “trans”, pero los padres deben sufrir mucho. La forma exclusivamente binaria (hombre o mujer) es un fraude, una mentira. Se llama *cissexual* a la persona que se considera del mismo género que tiene al nacer. Cuando se dice la frase, es una mujer de verdad, yo me pregunto, ¿es que yo soy de mentira?

La medicina ha patologizado la transexualidad, una excusa para vulnerar el derecho a la identidad, al honor, a la dignidad, al libre desarrollo de las personas. Se nos asignan tratamientos médicos como si fuéramos enfermos. Lo que me hace mujer es mi cerebro y no lo que tengo entre las piernas. Mi cuerpo no está equivocado, lo femenino y lo masculino también es cultural, ¿qué es, en verdad, lo que nos hace mujer y hombre? Mis genitales, tengan la forma que tengan, no me hacen femenino ni masculino, solo lo que yo me siento y cómo yo lo vivo.

Hay personas transexuales que pueden ser gays, lesbianas u homosexuales. Yo, en realidad, siempre fui una mujer, y en ese sentido, soy heterosexual, porque me gustan los hombres. La genitalidad no determina el amor. Yo amo a una persona plenamente, ojala me gustaran las mujeres, la genitalidad de mi amigo me gusta porque es un hombre, me gusta un hombre con lo que tenga.

Preguntas:

—¿Cómo ve la sanidad lo vuestro?

El poder de las batas negras (curas) y el de las blancas nos fastidian. Hay un negocio con la transexualidad, y aunque la ley en Andalucía ha despatologizado la transexualidad y tenemos derechos a inhibidores hormonales, en la práctica, seguimos teniendo muchos problemas. Nuestras necesidades de salud se enmarcan no solo en la ausencia de enfermedad sino una armonía personal y bienestar.

—¿Como se define el sexo de un hermafrodita?

Hermafroditismo está relacionado con la intersexualidad, nacen con parte de las dos



genitalidades físicamente. Y es un escarnio y un crimen que los médicos intervengan para hacer a una persona un hombre o una mujer sin quererlo. Es una forma errónea y binaria de asignar el sexo. Estamos contra la dictadura genital, lo genital como determinante del sexo. Desmontamos la línea binaria entre gino-centrismo o

androcentrismo de un mundo visto o pensado exclusivamente desde la mujer o desde el hombre.

—¿A qué te dedicas?

Soy presidenta de los transexuales de Andalucía, donde tenemos en sanidad muchos más recortes de los que se dice. Demasiada espera, hasta dos años para ser operados. Andalucía aprueba en 1999 despatologizar la transexualidad y a atender a los transexuales, en eso la Junta es pionera, lo aprueba el Parlamento, pero no se aportan recursos y en la práctica quedó todo muy estancado. Las listas de espera son interminables. La sanidad en Andalucía se está privatizando, las pruebas de diagnósticos son ya todas privadas, la sanidad privada está creciendo en nuestra tierra sin parar. Se tardan meses para una operación de cadera, de mama. Debemos presionar, son nuestros derechos, no se trata de ideologías políticas. Tenemos un solo día de consulta a la semana para todos los transexuales de la provincia de Sevilla. No hay peor sufrimiento que un chico transexual se vea con voz grave y vello. Se le limita, entre otros trabajos, el de monitor de piscina. Demandamos firmemente tratamientos hormonales y reducción de mamas en los chicos.

—Tengo un hijo que tiene muchos problemas con la sanidad andaluza, está viviendo su transexualidad en un entorno hostil, cómo ocultar las mamas y el vello. Lo citan dentro de dos años y tenemos que ir al privado.

Aquí está mi lucha y la lucha de los movimientos de gays, lesbianas y transexuales.

—Es muy importante que en el sistema educativo se conciencie a los chicos sobre esto.

Sí, y en Andalucía existe un protocolo educativo que tiende a respetar la identidad de los chavales, pero hay que cambiar también los libros de texto donde solo aparecen exclusivamente dos forma de ser personas, según los sexos: hombres y mujeres. ¿Y yo dónde estoy?, se pregunta el alumno transexual.

—¿Con la iglesia lo habéis dejado por imposible?

Tiene habitualmente la Iglesia un discurso discriminatorio y todavía está contra la igualdad de mujeres y hombre y sobre todo contra homosexuales y transexuales. Nosotros pedimos un estado laico. Yo tuve la suerte de conocer a curas obreros en mi juventud, que tenían un compromiso con los más débiles y contra toda discriminación.

Concluye este cronista diciendo que ha sido un privilegio para FOCODE contar con una persona tan bien formada e informada sobre una realidad humana que, desgraciadamente, sigue siendo desconocida para una gran parte de la población.

Miguel F. Villegas